

VAMOS

A FONDO

30

OCTUBRE 2022

PERDONARSE, PERDONAR Y RECIBIR EL PERDÓN DE DIOS

M^a Jesús Rodríguez Muñoz



ACCIÓN CATÓLICA OBRERA

M^a Jesús Rodríguez Muñoz.

Una presentación

Nació en Palanquinos (León) en mayo de 1945.

Estudió con las Agustinas Misioneras en Logroño y Madrid y a la vez que iba ilustrando su inteligencia, cultivaba también el cuidado del corazón. Por contacto y contagio se fue enamorando del ideal de vida agustiniano y optó por invertir la suya al servicio de los demás.

Entró en el noviciado de las Agustinas Misioneras en Valladolid, en 1962, donde profesó también votos temporales. Finalizados los primeros años de formación religiosa, Bíblica y de Magisterio, fue destinada a Bogotá en 1967, donde hizo su profesión perpetua en 1968.

Obtuvo la licenciatura en Químicas en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá en 1971. Conjugó el ejercicio de la docencia con el trabajo evangelizador, tanto en el colegio como en la ciudad. Inició una jornada especial de estudios en horas de la tarde, legalizada por el Ministerio de Educación, para personal de servicio que tenía muchas restricciones para acceder a la educación. Estaba viviendo sus dos grandes sueños: ser educadora y misionera. De adolescente le preguntó a su madre qué era mejor: ser monja misionera o ser maestra. Su madre le respondió que las dos cosas eran compatibles, dejándola feliz esa respuesta. Afirma que ser discípula de Jesús como agustina misionera ha dado y da sentido a su vida.

Ha tenido el regalo de conocer y vivir en diferentes lugares de la congregación. Ha trabajado más directamente con la juventud en Bogotá (Colombia), Madrid y Gavá (Barcelona). En 1974 regresa a España y se incorpora a la Provincia San Agustín, de las A. Misioneras. Ha combinado su pasión por la educación con otras responsabilidades en la congregación: directora de colegios, Consejera Provincial, miembro del Equipo de Formación, Superiora

Provincial dos trienios en la década de los 90 y otros dos trienios a partir de 2015.

Afirma que el trabajar en “misión compartida con los laicos” le ha ayudado a profundizar su propia vocación y animarles a que vivan con gozo la suya, pues son dos vocaciones, pero una misión: evangelizar desde la educación y promoción.

En octubre de 1994, siendo Superiora Provincial, se trasladó a Argel, junto con la Superiora General para acompañar el discernimiento, los días 7 y 8, de las tres comunidades que teníamos en dicho país que pasaba por una situación socio-política muy crítica. Se trataba de discernir la conveniencia de abandonar el país o permanecer en él. Unánimemente eligieron quedarse. El 23 de octubre de 1994 presenció, a unos cien metros de distancia, el atentado que sufrieron las hermanas Esther y M^a Caridad, que les costó la vida.

El 8 de diciembre de 2018 asistió, junto con una pequeña delegación de familiares de Esther y Caridad, con el Gobierno General y las Superiores Provinciales, a la beatificación de las dos Hermanas y sus compañeros, en la Basílica de Orán, Argelia. La Iglesia de Argelia y numerosos musulmanes también participaron de la bella ceremonia.

Índice

I. PERDONARSE A UNO MISMO.....	7
1. ¿QUÉ SIGNIFICA PERDONARSE A UNO MISMO?.....	7
2. APRENDE A REENCONTRAR Y A CURAR TU NIÑO INTERIOR.....	7
3. LA VOZ DE NUESTRO NIÑO INTERIOR	8
4. EL NIÑO INTERIOR DEMANDA ASPECTOS QUE NO SIEMPRE SABEMOS ESCUCHAR.....	8
5. UN TRABAJO PERSONAL.....	9
II. PERDONAR	
PERDONAR ES UNA DECISIÓN DEL CEREBRO Y DEL CORAZÓN.....	11
1. ¿QUÉ NO ES PERDONAR?.....	11
2. DECISIONES QUE PRECEDEN AL PERDÓN	11
3. ¿QUÉ ES PERDONAR?	12
4. ¿QUÉ BENEFICIOS TRAE EL PERDÓN?.....	13
5. A PERDONAR SE APRENDE	14
6. PERDONAR ES UN PROCESO	15
7. LAS ETAPAS EN EL PROCESO DEL PERDÓN	16
8. ¿CÓMO EXPRESAR EL PERDÓN?.....	17
9. EL RENCOR INTOXICA EL ALMA.....	17
10. EL PERDÓN LIBERA.....	19
III. EXPERIMENTAR EL AMOR Y EL PERDÓN DE DIOS.....	20
1. LA PARÁBOLA DEL PADRE MISERICORDIOSO. LC 15,11-32	20
2. LA CARTA DE SAN PABLO A LOS EFESIOS. EF 1,3-10	25
3. LA MUJER ADÚLTERA. JN 8,1-11.....	26
IV. EL SACRAMENTO DEL PERDÓN	28
V. TESTIGOS DEL PERDÓN	30
1. MOTIVACIONES DE NUESTRAS HERMANAS AGUSTINAS MISIONERAS PARA PERMANECER EN ARGEL.....	29
2. VIVENCIA DEL PERDÓN DE LOS PADRES DE ESTHER, BEATA Y MÁRTIR	31
3. TESTAMENTO DEL PRIOR DE LOS MONJES TRAPENSES MÁRTIRES DEL MONASTERIO DE TIBHIRINE	32
VI. CONCLUSIÓN	36

Introducción

Iniciamos esta reflexión, aún con el Covid-19, aunque la mayoría de la población está vacunada, nos sigue afectando. Esta pandemia ha mostrado nuestra fragilidad y vulnerabilidad, que no existen fronteras y que se tiene que acabar con ella a nivel mundial si queremos controlarla.

A todos afecta, no sabe de ningún tipo de diferencias, ni económicas, religiosas, raciales, continentes... a todos llega, somos la familia humana.

Nos hemos preguntado por el sentido de la vida, por el dolor, la soledad y la muerte y hemos visto la urgencia de cuidarnos todos, a nivel personal y al que está a nuestro lado, al conocido y al desconocido. Hemos descubierto la riqueza de las pequeñas cosas, de los sencillos signos que hacen crecer la amistad y fraternidad.

Hemos descubierto la riqueza de tener unas relaciones interpersonales sanas y también hemos experimentado situaciones que nos han puesto al límite de lo humano, que nos han llevado a agotar todas las reservas, y nos han abocado a la ruptura, a las heridas, a las distancias, a envolvernos en el mal y, por tanto, a la necesidad de rehacer relaciones, a la misericordia y al perdón.

Perdonar no es fácil, pero es lo mejor para ti. El perdón es un proceso de liberación basado en la compasión y la aceptación.

La práctica del perdón se entrena con hábitos mentales que conducen a ver al otro y a ti mismo de un modo diferente. A veces puede ser más fácil aceptar a los demás que aceptarse a uno mismo.

El perdón es una decisión de la que se tendrá que echar mano muchas veces en la vida, ya sea por nimiedades como que alguien no te felicitó el día de tu cumpleaños, como para afrontar problemas familiares. Enfados con uno mismo. Rupturas de pareja o traiciones.

Situaciones extremas: torturas, abusos, atentados terroristas o asesinatos.

En todos los casos el perdón nos exigirá enfrentarnos con las propias emociones.

El perdón se prepara aprendiendo a “no llevar cuenta del mal y a partir de una aceptación hecha de verdad, de misericordia y de amor”.

I. Perdonarse a uno mismo

1. ¿Qué significa perdonarse a uno mismo?

- **Perdonarse a uno mismo no significa justificar una conducta inadecuada** ni tampoco dejar de sentir remordimientos. Quiere decir reconocer las emociones negativas que ello nos genera y, aun así, decidir que pierdan fuerza en nuestro presente.
- **Perdonar es un proceso progresivo, no sucede de golpe**, especialmente si el acto de perdonarnos es complejo. Habrá personas a las que les lleve años sanar completamente sus heridas y, en cambio, a otras les puede resultar más sencillo.
- **Para perdonarnos es necesario cambiar nuestra percepción de la situación vivida**. Por ello, debemos darnos permiso para avanzar y superar aquello que sucedió, viviendo el presente en paz y abriéndonos a un futuro sin dolor.
- **Perdonarse a uno mismo también significa superar la resistencia al cambio**, ya que en muchas ocasiones nos resulta más fácil sentirnos culpables que atrevernos a dejar atrás la autocrítica y el dolor.

2. Aprende a reencontrar y a curar tu niño interior

Crecer, convertirnos en adultos, **no es únicamente acumular años**, o ver arrugas en nuestro rostro o conseguir cosas que nos permiten vivir con mayor seguridad. Crecer es saber madurar con los años, conservando todo lo bueno de cada etapa vivida, de cada ciclo de nuestra existencia.

No obstante, no siempre es fácil madurar con armonía y felicidad. Hay veces que nuestro yo adulto se siente frustrado, lleno de conflictos no resueltos que nos atrapan y que nos ahogan, que nos vuelven criaturas que han perdido **la ilusión cotidiana** por las cosas, por quienes les rodean y lo que es peor, por ellos mismos.

A la hora de hablar de nuestro “**niño interior**” es posible que mucha gente se sonría, que no entienda su significado. En ocasiones se asocia a la infancia, a ese periodo de “ciega inocencia”. Se dice también que todos seguimos teniendo nuestro niño interior muy escondido, pero, aun así, sigue siendo él quien nos permite en realidad cierto equilibrio entre la parte racional y esa otra más libre, pura e ilusionada, que sigue reclamando amor.

3. La voz de nuestro niño interior

Lo creamos o no, **nuestro niño interior no se ha ido** para dejar paso al adulto serio que eres ahora. Él, aún reside en ti, aunque permanece la mayoría de las veces oculto y reprimido, porque no nos permitimos dar salida a lo que fue o a lo que representa.

4. El niño interior demanda aspectos que no siempre sabemos escuchar:

- Te pide que **no le des tanta importancia a las cosas, que relativices problemas**, que te quites ese caparazón de tristeza y que dibujes un rostro alegre capaz de salir a pasear con libertad.
- Tu niño interior te pide que lo quieras, que lo cuides. **Demanda amor** y que, a su vez, seas capaz de ofrecer amor. Desea ser abrazado, mimado, cuidado y convertirse en el punto de atención de tu vida. **Eso es la autoestima.**
- En ocasiones, te demanda también que no seas tan exigente contigo mismo, te pide que te relajes y que te fijes en las cosas sencillas que hay a tu alrededor, que valores lo básico, las alegrías, te pide que juegues y que experimentes. Te clama, sobre todo, que **no pierdas la ilusión** por la vida y por ti mismo. Quiere que seas espontáneo y que “te atrevas”.

No obstante, también hay un aspecto vital que no podemos pasar por alto. Es posible que tu infancia no fuera precisamente feliz, que guardes en tu interior demasiadas heridas, vacíos y lamentos y que,

en realidad, **jamás llegaste a ser verdaderamente un niño.**

Puede que las circunstancias te obligaran a crecer violentamente sin “disfrutar” de esas dimensiones que nutren a toda criatura: el amor, el reconocimiento, el vínculo emocional del cariño, del apoyo...

Todo ello hace que **crezcamos con inseguridades**, con desconfianzas y con esos miedos que nos pasa ese niño que nunca pudimos ser, esa figura lastimada que sigue albergada en nuestro interior.

5. Un trabajo personal

a) Visualízate a ti mismo de niño. Es un ejercicio sencillo que puede hacerte reflexionar, un acto de introspección hacia tu esencia del ayer donde se esconde todavía ese niño que fuiste.

b) Piensa en esa imagen, trae un momento cualquiera a tu memoria de cuando tenías 7 u 8 años. *¿Qué es lo que ves? ¿Es una criatura desenfadada, algo ruidosa y sin pelos en la lengua?* Pregúntate si sigues siendo la misma persona ¿Ves a un niño que disfruta abrazando a sus padres?

¿Observas quizá una pena del pasado, una herida

dolorosa? **Entonces acéptala y perdona, te sentirás más**

libre. Debes aportar calma a ese recuerdo, un equilibrio donde no haya resentimiento y que te permita vivir en paz.

c) Continúa en tu visualización personal y establece ahora un diálogo con ese niño. Con ese *tú* infantil. Debes establecer una unión fuerte con él, pregúntale qué necesita ahora para ser feliz de nuevo, atiende sus palabras, sus ruegos. No tengas miedo, acoge a tu niño interior.

Te invito a que puedas ver en YouTube **“10 pasos para sanar a nuestro niño interior herido” por Yvonne Laborda, es una reflexión que puede iluminar: <https://youtu.be/9AZ-DLbrLIM>.**

Y la experiencia de Irene Villa, que de niña sufrió un atentado terrorista.

Analiza las posibles heridas de tu infancia. La tarea consiste en mirar tu propia vida, tu propia historia. Es un trabajo personal.

Sólo quien, reviviendo su infancia, aprende a sanar las heridas que encuentre, le será más fácil perdonar a los demás.

Dedica un tiempo a trabajar con tu niño interior, mira cómo está y qué necesita y qué estás dispuesto a hacer. Sanar el niño interior te ayudará a perdonarte y a perdonar. A ser más feliz.

II. Perdonar

Perdonar es una decisión del cerebro y del corazón.

1. ¿Qué no es perdonar?

Debemos partir siempre de la verdad, que no significa que tengas que perdonar el maltrato, violencia o agresión. No quiere decir que tengas que aprobar malas conductas. No significa estar de acuerdo con el daño que te hizo otra persona. No significa dejar de presentar denuncia cuando se ha cometido un delito. No significa que la relación entre dos personas tiene que volver a ser como era antes. No significa olvidar el mal que recibiste.

Abandonas la venganza y el odio, pero no pierdes la memoria.

No implica olvidar lo ocurrido, sino poder recordarlo sin que te duela tanto.

Tampoco perdonar es adoptar una actitud de superioridad basada en el juicio al otro. Juzgar las acciones del otro y no la propia conducta es un falso perdón cuando creo que el otro es malo y yo, bueno.

No podemos confundir el perdón con la arrogancia, y esto sucede cuando se perdona a alguien por lástima, por creer que no es nadie, por creer que no merece la pena y por creer que no tiene solución.

El verdadero perdón deshace cualquier idea de elitismo entre las personas.

Perdonar y ser perdonado es, simplemente, humano.

2. Decisiones que preceden al perdón

La decisión de perdonar no es fácil. Antes de perdonar hay una serie de decisiones que preparan el camino.

Antes de todo, es necesario conocerse a sí mismo y en tiempo de calma, tomar una serie de opciones.

Decido que mi perdón no dependa de si me lo piden o no, decido que una persona es más de lo que hace puntualmente, decido liberarme de pensamientos negativos y de resentimiento, decido quitar el poder a quien me ha hecho daño.

También decido que merezco el regalo del perdón, no quedarme en el daño que me han hecho, que el pasado no interfiera constantemente la vida del presente, decido no interpretar la ofensa como lo peor que me ha ocurrido en la vida, decido cerrar los círculos del pasado que me hacen daño, decido no buscar culpables y preguntarme *¿para qué?* En vez de *¿por qué?*

Es bueno tener presente esta frase. “No te enojés: recuerda que la gente no te hace cosas, la gente hace cosas y tú decides si te afectan o no” (Paulo Coelho).

No mantengas disputas o termínalas cuanto antes para evitar que la ira desemboque en odio, convierta en viga una paja y haga homicida al alma. Pues así leéis: “El que odia a su hermano es homicida” (1Jn 3,15).

Estas decisiones necesitan su tiempo para ser gestionadas. En cierto modo, tenemos que asumir que cada uno es la fuente de los conflictos y de las soluciones y el ser humano tiene capacidad para superarse a sí mismo.

3. ¿Qué es perdonar?

Debemos recordar que perdonar es un acto que entraña responsabilidad y compasión. Es una decisión inteligente, olvidar el ataque y la agresión a través de la compasión.

Perdonar es una decisión en la que participa el cerebro y el corazón. En la que se implican nuestra libertad y nuestra responsabilidad.

Libertad de elegir lo que quiero hacer con lo que me han hecho y responsabilidad de dar una respuesta a esto que la vida me plantea ahora. “El perdón es un profundo acto interior” y “el perdón solo es posible si eliges la paz y permites que la comprensión te ilumine” (*Vivir el Perdón*, de Jorge Lomar, p. 81).

Perdonar de verdad ayuda a liberar la ira, el miedo, el dolor, el resentimiento y otros sentimientos negativos como el juicio, la crítica y la venganza. El perdón es sanador si sale del corazón.

El perdonar relativiza las situaciones de conflicto, no busca repartir los papeles de víctima y agresor y ahorra muchas energías. Perdonar es lo más hermoso que puede hacer el ser humano.

Pero hay que ejercitarlo, no nace espontáneamente.

4. ¿Qué beneficios trae el perdón?

Si he decidido perdonar, se transforma la vida, sobre todo del que ofrece el perdón.

Produce paz interior, permite vivir con relaciones más sanas, alivia la depresión y el estrés. La persona que perdona puede volver a confiar, se libera de la venganza y el rencor y mejora la salud física y emocional.

Perdonar es el resultado de una decisión hecha en libertad, desde la paz interior y que te lleva a una vida feliz.

El perdón nos libera siempre de nuestro pasado y dejas de ser su víctima y de llevar una carga que posiblemente nadie recuerda excepto tú.

El perdón nos hace conscientes de que no necesitamos que los demás cambien para que yo pueda ofrecer el perdón, toda persona tiene derecho a ser ella misma, y a ser distinto. Nadie va a cambiar sólo porque otra persona lo desee. Estamos invitados a amar al otro como es, no como me gustaría que fuera y nuestra felicidad depende más de nosotros que de los demás.

5. A perdonar se aprende

No se nace sabiendo perdonar.

En el Génesis se dice que Lamec por cada ofensa se venga o castiga setenta y siete veces; en la antigua ley del pueblo de Israel siguiendo la ley del talión se castiga con el equivalente a la ofensa, uno por uno; y Jesús dice perdonar la ofensa setenta veces siete.

Si nos dejamos llevar por el sentimiento primitivo, el castigo parece que no tiene fin, si nos fijamos en la antigua ley del pueblo de Israel volveríamos al ojo por ojo y diente por diente, pero llega Jesús y abre nuevos caminos en la relación y ofrece el perdón, que es don gratuito, unilateral, sin círculo de reciprocidad.

Perdonar es aceptar lo que pasó y mirar hacia adelante liberando la rabia, la tristeza, la culpa, el miedo, el juicio y el odio.

Es un proceso interno que pide escuchar las emociones. Pero perdonar no impide poner límites a los demás, ni defender nuestros propios derechos.

“El débil no puede perdonar, el perdón es un atributo de los fuertes”, M. Gandhi.

“Perdonar es el valor de los valientes, si no perdonas nunca serás libre”, N. Mandela.

En esto de perdonar, cada uno hacemos lo que podemos, según el programa mental que nos rige por dentro. Llevamos en nuestra carga genética y en los cromosomas toda la historia personal y colectiva, un sinfín de experiencias, de dolor y de creencias a nuestras espaldas. Un mundo de ideas sobre lo bueno y lo malo, sentimientos inesperados que surgen de lo más profundo del ser, confusiones mentales y afectivas, aprendizajes de la infancia...

Nuestro programa mental es complejo y el perdón pide que asumamos nuestros límites y acojamos toda la carga heredada o aprendida.

Somos humanos, pero no estamos predeterminados a repetir comportamientos primitivos.

6. Perdonar es un proceso

No se hace de la noche a la mañana, o por capricho, se necesita tiempo, supone reflexión, dolor asumido, capacidad de crecimiento interior y reconocimiento de los propios límites.

Un proceso que tenga en cuenta:

Que para perdonar es necesario primero perdonarnos a nosotros mismos.

Tener en cuenta que es posible que aparezca la “culpa”, si no hubiera hecho tal cosa, esto no hubiera pasado. Es necesario diferenciar entre la culpa neurótica y la culpa sana. La culpa sana es aquella que nos lleva a responsabilizarnos de lo que hemos hecho. La culpa neurótica es la que surge cuando nos culpamos de todo, o culpamos al otro sistemáticamente.

No debemos olvidar que cuando perdonas, no estás cambiando el pasado, estás cambiando el futuro.

Escuchemos a Paulo Coelho: “Cerrando círculos, o cerrando puertas, o cerrando capítulos, lo importante es poder cerrarlos. Lo importante es poder dejar ir momentos de la vida que se van clausurando. Cerrando ciclos. Ya lo pasado ha pasado”.

¿Se acabó la relación? ¿La amistad se acabó? Puedes pasarte mucho tiempo de tu presente, preguntándote por los ¿por qué?, y tratar de entender por qué sucedió tal o cual hecho. Pero todos estamos abocados a ir cerrando capítulos. A terminar con ciertas etapas de

la vida y seguir para adelante. Lo que sucedió, simplemente sucedió, y hay que soltar, hay que des-pren-der-se.

Cerrar círculos nos ayuda a aprender algunas lecciones que podemos ver en cuatro pasos:

- a) Honrar y reconocer “lo que te dio” la situación vivida.
- b) Agradecer lo que has recibido.
- c) Perdonar lo que quedó “volando”.
- d) Y “soltar” lo que ya no necesitas, ser libre.

7. Las etapas en el proceso del perdón

Como vemos, perdonar es un proceso, que se va desarrollando a lo largo de diferentes etapas. Brevemente las vamos a señalar y somos conscientes de que exigen un serio y sincero trabajo interior.

- a) Reconocer que se ha sufrido un daño y no olvidar nunca que “el perdón es una decisión libre no un sentimiento”.
- b) Aceptar los sentimientos que descubro en mí de rabia, ira o deseos de venganza, porque la aceptación nos lleva al cambio.
- c) La opción de perdonar es una determinación libremente elegida y asumida, y está hecha con amor, nadie me lo impone, aunque me lo puedan proponer.
- d) Imaginar cómo pudo ser la vida y las frustraciones de la persona que te hirió, qué pasado hay dentro de él. Tener una mirada misericordiosa hacia él.

La relación con Dios, lo mismo que la convivencia humana, se asientan sobre el perdón, la misericordia y la comprensión. Establecer el perdón como cimiento de las relaciones humanas es

mucho más que hablar de empatía o de convivencia civilizada, es un imperativo evangélico relacionado con el Padrenuestro: “Perdonaos mutuamente como Dios os ha perdonado en Cristo” (Ef 4,32). El gesto del perdón nace del amor gratuito.

8. ¿Cómo expresar el perdón?

No siempre es necesario expresarlo verbalmente. A veces basta sentirlo en el corazón, realizar un rito puede ser una ayuda, pero como humanos que somos, los gestos y los rituales nos ayudan a expresarnos. Un gesto puede ser expresión de que estamos superando una etapa.

También hay diferentes formas de pedir perdón a quién ya murió o no podemos contactar con él o ella, se puede escribir todo aquello por lo que te gustaría disculparte, piensa también si has tenido alguna parte de responsabilidad en lo sucedido, cierra los ojos, respira hondo e imagínate a la persona delante de ti y dile: “Me perdono a mí mismo y te perdono, dejo ir el odio y el rencor, me libero y te libero, deseo que seas feliz, que estés en paz, te dejo libre con tu vida y yo me quedo libre con la mía”.

9. El rencor intoxica el alma

En caso de no perdonar, llevarás sobre ti el eterno peso de la crítica (la lista de tus críticas es una buena autobiografía de los propios defectos), el juicio (no estamos capacitados para juzgar a nadie por la razón de que, si bien podemos contemplar sus efectos, desconocemos las causas que los provocaron y por lo tanto los hechos completos. El juicio resulta siempre parcial. Evitar el juicio es un auténtico alivio). La venganza, el resentimiento y el odio. ¿Nos merecen la pena?

¿Realmente nos hace felices aferrarnos al resentimiento, la venganza y al rencor?

La persona que carga con estas actitudes que hemos visto es quién de verdad sufre.

Alimentar el rencor es reproducir el mito de Sísifo castigado a cargar un gran peso cuesta arriba y que, antes de llegar a la cima, volvía a rodar hacia abajo, repitiéndose una y otra vez el frustrante y absurdo proceso.

Porque el odio es como beber uno mismo el veneno y esperar que mate al enemigo.

El resentimiento, la venganza y el odio se fabrican cuando no aprendemos a manejar la ira, la amargura, la rabia y el enfado.

El resentimiento es la antesala del rencor, es una acción de enfado y rabia ante algo que te dolió. Puede iniciarse al experimentar engaños, ofensas, maltratos e insultos, y llegará a convertirse en deseos de venganza, de ahí pasará fácilmente al rencor y el rencor termina convirtiéndose en una cárcel que se impone uno mismo, y el rencor intoxica el alma.

El rencor es una emoción no resuelta, por una situación que no se afronta y se guarda el malestar indefinidamente, y buscamos de algún modo el desquite en un intento desesperado por no reconocernos como perdedores. Porque nos han enseñado dos únicos resultados: “ganar a costa de...” y “perder por causa de”. Los sentimientos negativos se enquistan en el organismo para surgir con el tiempo convertidos en síntomas de una dolencia con cierta gravedad y no hemos aprendido que si anteponeamos amor a cualquier situación aprendemos a ganar todos a la vez sin exclusión.

La persona con rencor casi siempre se expresa con gran negatividad. Se deja asfixiar por los recuerdos y no quiere salir de su encierro mental. Vive un gran estrés y sólo quiere el desquite de la venganza. No es imparcial para obrar con ecuanimidad y justicia. Negarse a perdonar es aferrarse al pasado y aceptar el sufrimiento como compañero de viaje y esto no tiene sentido.

El juicio y el perdón no son compatibles, como no lo son el ataque y el perdón. No estamos capacitados para juzgar a nadie y cuando alguien sufre no necesita tanto razones, ni juicios, como comprensión y consuelo.

10. El Perdón libera

Al perdonar te haces este regalo: te liberas del pasado y dejas de ser su víctima. Para aceptar este regalo se necesita valentía. Perdonar es:

- Una decisión interna de cada persona.
- Negarse a vivir en el pasado.
- Asumir el dolor que nos causaron.
- Romper el círculo de la amargura.
- Asumir que no vamos a poder cambiar el pasado.
- Desatarse de las heridas de ayer.
- Soltar la carga del odio y del rencor.
- Renunciar a la venganza y la revancha.
- Renunciar al juicio y asumir la misericordia.

El P. Lacordaire en siglo XIX dijo: “¿Quieres ser feliz un instante? Véngate. ¿Quieres ser feliz siempre? Perdona.”

En cada apartado de esta reflexión “Perdonar” te invito a que:

- ***Subrayes lo que creas que te ha tocado el corazón.***
- ***Aquello con lo que te identificas.***
- ***Lo que deseas cambiar y encuentras resistencia.***
- ***Lo que decides realizar.***

III. Experimentar el Amor y la Misericordia de Dios

Los creyentes en el Dios de Jesús sabemos que la Biblia provee respuestas confiables y certeras a las preguntas de sentido de la vida. ¿Nos hemos preguntado acerca de Dios y la fe, la vida y la muerte, el presente y el futuro? Algunos textos de la Biblia, leídos y saboreados con calma, nos pueden llevar “muy lejos” y “muy dentro” para vivir la vida con gozo y sentido.

1. La Parábola del Padre Misericordioso. Lc.15,11-32

“Dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Y Él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi Padre tienen pan en abundancia, mientras yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi Padre y le diré: “Padre pequé contra el cielo y contra Ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como uno de tus jornaleros.” Y, levantándose, partió hacia su Padre.

Estando él todavía lejos, le vio su Padre y, conmovido, corrió y se echó a su cuello, y le besó efusivamente. El hijo le dijo:

— Padre, pequé contra el cielo y contra Ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.

Pero el Padre dijo a sus siervos:

— Traed, aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo y comamos, y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.

Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de sus criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo:

— Ha vuelto tu hermano y tu Padre ha matado el novillo cebado, porque lo ha recobrado sano.

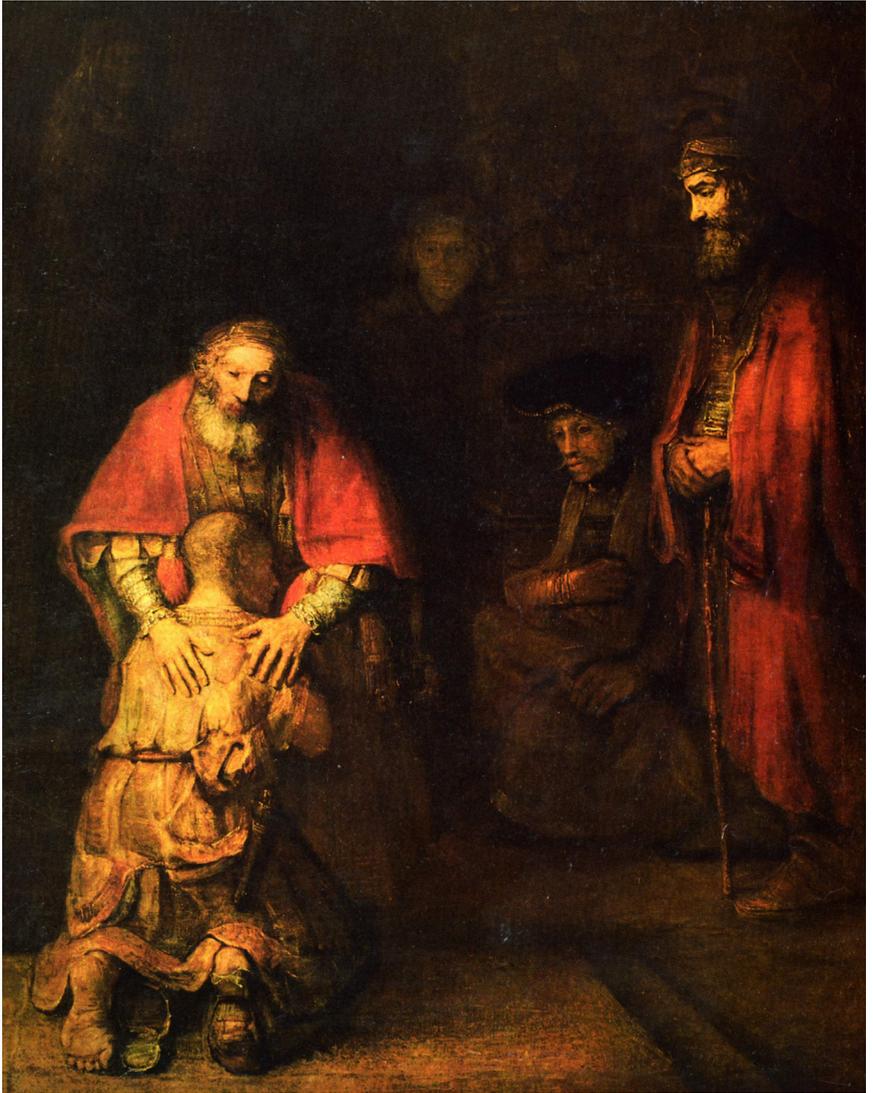
Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replico a su Padre:

— Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado.

Pero Él le dijo:

— Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado.

Nos vamos a fijar en el cuadro de Rembrandt sobre el Hijo Pródigo, los rasgos y el simbolismo que acentúa Rembrandt nos van a introducir en el mensaje de Lucas 15 que acabamos de leer.



a) Los rostros y las miradas.

La mirada del Padre aparece cansada, casi ciega, pero llena de gozo y emoción contenidos. La cara del hijo menor trasluce reconocimiento de sí mismo y del Padre.

b) El abrazo y las manos del Padre.

El encuentro entre el Padre y el hijo menor, emana ternura, cercanía, también un profundo silencio empapado de amor.

El Padre estrecha y acerca al hijo menor a su regazo y a su corazón y el hijo, harapiento y casi descalzo se deja acoger, abrazar y perdonar.

El Padre impone con ternura las manos sobre el hijo menor, son manos que acogen, que envuelven, que sanan. Son manos de Padre-Madre.

c) Los símbolos que usa el Padre:

El mejor Vestido. Es el signo del cambio, imprescindible para una vida nueva y para la fiesta que después llegará.

El anillo. Es el signo que expresa la filiación que el hijo había perdido y ahora de nuevo le es entregada.

Las sandalias. Son el signo de la libertad recuperada; en la cultura hebrea y en la cultura antigua, los esclavos iban descalzos, en cambio, los hombres libres siempre tenían sandalias.

El banquete. Es la expresión de la fiesta del regreso a casa, a la que acompañaría la música y los amigos.

No hay expresión de enfado, no hay regaño, no hay preguntas por lo que el hijo hizo, no pide cuentas del dinero malgastado, no le amenaza, no lo compara con su hermano mayor, no le pone

condiciones, no lo avergüenza de su comportamiento anterior. Solo hay acogida alegre, gozosa porque el hijo que estaba muerto le ha recobrado con vida. Al hijo mayor le suplica que entre y le da una respuesta a sus preguntas y reivindicaciones.

Disfrutemos de nuestra fe y de la buena noticia de que nuestro Dios, un Dios Padre/Madre empeñado en que seamos felices, es la fuente de nuestra confianza y la gran certeza de nuestra vida.

“Puede ser que no busques a Dios, pero Dios siempre te busca, y tiene paciencia como el agricultor que conoce el intervalo entre la sementera y la cosecha. Vosotros sois el campo que Dios cultiva”, nos señala San Pablo (1Cor 3,9), El Padre de la parábola respetó la libertad de su hijo y se limitó a esperarle pacientemente. Cada tarde salía a la puerta de casa con los ojos fijos en el camino de entrada al pueblo. Es también la historia de san Agustín, siempre perseguido por Dios. Y es la historia de nuestra vida, de tu vida. ¿Quién ha llevado la iniciativa? “Dios nos amó primero” dice san Juan (1Jn 4,19).

Somos hijos de Dios: somos hijos pródigos que venimos del Padre y volvemos al Padre (cf. Jn 13,3; 8,42; 16,28). Dios es el puerto de salida y el camino de retorno hacia donde dirigimos nuestros pasos (san Agustín cf. Confesiones 1,1,1). Por eso, no basta con identificarnos rápidamente con el hijo pródigo y más a duras penas con el hijo mayor porque es una figura poco atractiva. Se trata de mirar hacia el Padre e identificarnos con Él. Porque, aunque nos veamos reflejados en los dos hermanos en la parábola sobre el amor de Dios, todavía puede que falte lo principal. El protagonista de la parábola es el Padre y el Padre es nuestro modelo de identificación.

Cuando Jesús dice a Pedro que hay que perdonar hasta setenta veces siete (Mt 18,21-22), afirma el perdón sin límites. El perdón es universal, incondicional y gratuito. Perdonar es un signo de grandeza. P. Santiago Insunza OSA, *Creo en el perdón de Dios*.

Este el Perdón que nos ofrece siempre nuestro Dios-Padre.

Otras muchas reflexiones plantean esta parábola, en ella está reflejada la vida de todos, encontremos en ella nuestro lugar y volvamos a los brazos de nuestro Dios, con la certeza que nos ofrecerá el mejor vestido, el anillo, las sandalias y también celebrará un banquete por nuestra vuelta a la casa paterna. Dejemos que penetre lentamente en nuestro corazón, como el agua que empapa la tierra, esta Palabra salvadora de Dios.

2. La carta de san Pablo a los Efesios 1,3-10

“Bendito sea el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, Que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en él antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agració en el Amado. En Él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según el benévolo designio que él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos, y lo que está en la tierra”.

A través de esta Palabra de Dios se nos invita a experimentar la filiación, el sentirnos elegidos y bendecidos por nuestro padre Dios, “eres su hijo”, déjate tocar, dejémonos tocar, somos hermanos e hijos del mismo Padre.

La comunión y la fraternidad han de ser nuestras señas de identidad cristiana, y nuestro testimonio en este tiempo que estamos celebrando el sínodo sobre la “Sinodalidad en la Iglesia”. Que los que nos vean puedan exclamar “mirad cómo se aman”, porque lo ven en nuestro vivir en fidelidad la comunión, con alegría la participación y con fecundidad la misión.

3. La mujer adúltera. Juan 8,1-11

Jesús fue al monte de los olivos. Pero de madrugada se presentó otra vez en el templo, y todo el pueblo acudía a Él.

Entonces se sentó y se puso a enseñarles. Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen:

— Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú que dices?

Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

— Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.

E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que estaba delante. Incorporándose Jesús, le dijo:

— Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?

Ella respondió:

— Nadie, Señor.

Jesús le dijo:

— Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.

Una vez más, la Palabra de Dios nos invita a la conversión personal. A que tomes conciencia de tu situación, a que la asumas y con el propio reconocimiento interior, optes por la decisión adecuada.

La adúltera reconoce su situación de pecado, acepta que puede ser condenada por la ley, por eso cuando Jesús la pregunta, no busca excusas, asume su pecado y le dice: “Nadie me ha condenado.”

Los escribas y fariseos también han de entrar en su interior, reconocer su situación personal, aceptarla y ya no pueden condenar a la mujer, porque ellos también viven situaciones de pecado. El juicio y la condena, alejan del perdón y de la fraternidad.

Jesús no pregunta a la mujer por su pecado, le hace tomar conciencia de él, la ofrece su perdón incondicional y la invita a un cambio de vida: “Vete y en adelante no peques más” (Celebración de la penitencia. Basílica Vaticana, 29 de marzo 2019)

Jesús nos ha revelado un Dios-Padre rico en Misericordia. “La razón de la Iglesia es revelar a Dios como Padre. El amor gratuito y solidario de Dios Padre es un dato inequívoco de la revelación Bíblica. Dios cómplice con la felicidad humana, con su plena realización y salvación (Gn 3,15). La historia que narra la Biblia es la historia de un Dios que sale al encuentro del ser humano y mantiene su amor por mil generaciones (Ex 34,6-7).

La misericordia, la compasión y la paciencia de Dios son el paradigma de una Iglesia que tiene vocación de nueva humanidad” (Santiago Insunza, OSA, *Creo en el perdón de Dios*).

IV. El Sacramento del Perdón

El perdón es un valor constitutivo de nuestra fe y el Señor nos regaló el Sacramento de la Reconciliación. Nos ofrece el perdón del Padre y nos invita a la fiesta y al encuentro.

Hoy me puedo preguntar: ¿cómo me preparo y vivo este el sacramento de la reconciliación? ¿Me siento invitada a entrar en la casa de mi Padre y participar como hijo en la fiesta que organiza para mí?

El papa Francisco nos dice: “El centro de la confesión no son los pecados, sino el amor que recibimos. Para Jesús, antes que el pecado es el pecador. Yo, tú, cada uno de nosotros estamos en el corazón de Dios: antes que los errores, que las reglas, que los juicios y que nuestras caídas”.

Él continúa la reflexión: “La Confesión es el paso de la miseria a la misericordia. Pero el mal es fuerte, tiene un poder seductor: atrae, cautiva. Para apartarse de él no basta nuestro esfuerzo, se necesita un amor más grande. Sin Dios no se puede vencer el mal, solo el amor nos conforta por dentro, solo su ternura derramada en el corazón nos hace libres. Y lo hace sobre todo a través del Sacramento de la penitencia”.

Y finaliza, “es importante recordar el perdón de Dios, recordar su ternura, volver a gustar la paz y la libertad que hemos experimentado. Porque este es el corazón de la confesión: no los pecados que decimos, sino el amor divino que recibimos y que siempre necesitamos. Sin embargo, nos puede saltar una duda: No sirve confesarse, siempre cometo los mismos pecados. Pero el Señor nos conoce, sabe que la lucha interior es dura, que somos débiles y propensos a caer, a menudo reincidiendo en el mal y nos propone comenzar a reincidir en el bien, en pedir misericordia.

Él será quien nos levantará y convertirá en criaturas nuevas. Entonces reemprendemos el camino desde la confesión.

Devolvamos a este sacramento el lugar que merece en nuestra vida y en la pastoral” (Cfr. papa Francisco en la “Jornada de 24 horas con el Señor”, el 29 de marzo en el Vaticano).

En el Catecismo de la Iglesia se ofrecen desde el número 1423 al 1428 diferentes nombres al sacramento de la reconciliación, y van explicando diversas facetas de este sacramento y una invitación a vivir y acoger el perdón de Dios a través del sacramento.

Se le denomina **sacramento de conversión** porque realiza sacramentalmente la llamada de Jesús a la conversión (cf. Mc 1,15), la vuelta al Padre (cf. Lc 15,18) del que el hombre se había alejado por el pecado.

Se denomina **sacramento de la penitencia** porque consagra un proceso personal y eclesial de conversión, de arrepentimiento y de reparación por parte del cristiano pecador.

Se le denomina **sacramento de la confesión** porque la declaración o manifestación, la confesión de los pecados ante el sacerdote, es un elemento esencial de este sacramento. En un sentido profundo, este sacramento es también una “confesión”, reconocimiento y alabanza de la santidad de Dios y de su misericordia para con el hombre pecador.

Se le denomina sacramento del perdón porque, por la absolución sacramental del sacerdote, Dios concede al penitente “el perdón [...] y la paz” (*Ritual de la Penitencia*, 46, 55).

Se le denomina **sacramento de reconciliación** porque otorga al pecador el amor de Dios que reconcilia: “Dejaos reconciliar con Dios” (2Co 5,20). El que vive del amor misericordioso de Dios está pronto a responder a la llamada del Señor: “Ve primero a reconciliarte con tu hermano” (Mt 5,24).

Este esfuerzo de conversión no es sólo una obra humana. Es el movimiento del “corazón contrito” (Sal 51,19), atraído y movido por la gracia (cf. Jn 6,44; 12,32) a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (cf. 1Jn 4,10).” (Del *Catecismo de la Iglesia*).

V. Testigos del perdón

Escuchemos el testimonio de perdón, de nuestras hermanas agustinas misioneras en Argel, el de los padres de Esther y el del prior de los monjes de Tibhirine, mártires en Argel.

El milagro del Perdón

1. Motivaciones de nuestras hermanas para permanecer en Argel

Nuestras hermanas que vivían en Argel en los momentos de violencia y crisis del pueblo argelino, recuerdo que nos compartían que una de las motivaciones que tenía la Iglesia de Argelia, y que ellas hacían suya, para permanecer en el país era: **Establecer la comunión entre los seres humanos**. La naturaleza del **Reino es la comunión de todos los seres humanos y la naturaleza entre sí y con Dios**. Hacer comunión es hacer presente el amor, **que los hombres aprendan a perdonarse**, a aceptarse y a servirse mutuamente.

Algunas razones más que nos ofrecieron las hermanas en el discernimiento que hicieron los días 6 y 7 de octubre de 1994 para permanecer o abandonar el país eran:

- Razones evangélicas, Jesús es nuestro modelo, a mí me alienta su vida, lo que Él hizo, dio su vida por el pueblo.
- Ser presencia de Iglesia en un mundo musulmán. Ser la Iglesia de Argelia, acompañar a los cristianos argelinos. **Es un don de Dios y del pueblo musulmán que nosotras podamos celebrar la eucaristía en Dar-el Beida o en Bab-el-Oued**, lugares donde vivían las hermanas.
- Ser signo de **reconciliación**, de unidad, **en los lugares donde vivimos y trabajamos**. **Ser signo de perdón**, el odio y el rencor en este momento existen, deseo **ayudarles a descubrir el valor del diálogo**, a pedir y a ofrecer el perdón a todos. Para mí, desde

hace tiempo, es muy significativo el rezar en la Eucaristía **“Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo”, sí, Él tiene que quitar nuestro pecado y el de todos.**

Efesios 2,13 dice, “reconcilió a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte en él al odio...”.

- **El P. Félix**, religioso que las acompañó en los últimos ejercicios espirituales que hicieron, nos decía: **“El peligro que vivían las hermanas en Argel era real y la muerte una posibilidad... pero no pudieron impedirles la ofrenda de su amistad y perdón... es porque el amor persiste más allá de la muerte”.**

Permanecer en Argel era asumir la posibilidad de morir y el 23 de octubre de 1994 sufren un atentado al ir a celebrar la Eucaristía el domingo del Domund y, a las pocas horas, Caridad y Esther mueren víctimas de los disparos recibidos.

2. Vivencia del perdón de los padres de Esther

Esta noticia llega a Izagre, pequeño pueblo de León donde vivían los padres de Esther. El dolor no tiene límites, pero la fe y la esperanza fortalecen a los ancianos padres que se desplazan a León para acompañar la Eucaristía en la catedral y, posteriormente, el entierro, con mucha entereza y con profunda fe.

Transcribo parte de la entrevista que les hicieron meses después en Roma:

Periodista: Queremos contarle la historia de una madre valiente que ha sido capaz, a pesar del gran dolor, de perdonar a los asesinos de su hija.

A lo largo de la entrevista la preguntan: “La noticia de la muerte de vuestra hija Esther y de la otra hermana, Caridad Álvarez, golpeó profundamente la opinión pública de todo el mundo. El día del funeral de “Teruca”, como llamabais afectuosamente en la familia a

vuestra hija, usted y su marido han perdonado públicamente a sus asesinos...”.

La señora Dolores responde: “Sí. Yo dije en seguida que perdono a los asesinos de mi hija, porque si no lo hiciera mancharía el nombre de mi hija Esther. No solo los perdono, sino que rezo por ellos y por sus madres.”

El señor Nicasio contesta en la misma línea: “Mi hija siempre decía que los argelinos son gente buena y que los quería mucho.”

En otro momento de la entrevista la madre de Esther les dice: “Yo no me siento nada extraordinaria, pero Dios me dio la gracia del perdón y yo lo ofrezco de corazón por la paz de Argelia.”

El perdón libera el corazón y despierta la esperanza, por eso la señora Dolores reza por ellos y por sus madres.

La experiencia del perdón es un regalo que permite ver el mundo con ojos nuevos y con renovada esperanza.

3. Testamento espiritual del prior, P. Christian- Marie Chergé, de los monjes trapenses de Tibhirine

La comunidad de monjes trapenses vivía en el monasterio de Tibhirine y en los años de profunda crisis de Argelia recibieron varias visitas de los terroristas, eran muy conscientes de que su vida estaba en peligro, pero tenían conciencia clara de su misión y la vivían con hondura, por eso decidieron permanecer con el pueblo.

El 27 de marzo de 1996 se conoce una noticia que nos estremece: han secuestrado a 7 monjes trapenses del monasterio de Tibhirine cerca de Medea, Argelia y la sentencia estaba dictada y el 21 de mayo, un nuevo comunicado del GIA confirma su muerte.

El hno. Christian, superior del monasterio, escribió su testamento unos meses antes y decía:

“Si un día aconteciera –y podría ser hoy– ser víctima del terrorismo que actualmente parece querer alcanzar a todos los extranjeros que viven en Argelia, quisiera que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recordaran que mi vida ha sido donada a Dios y a este país.

Que aceptaran que el único Señor de todas las vidas no podría permanecer ajeno a esta muerte brutal. Que rezaran por mí: ¿cómo ser digno de semejante ofrenda? Que supieran asociar esta muerte a muchas otras, igualmente violentas, abandonadas a la indiferencia y el anonimato. Mi vida no vale más que otra. Tampoco vale menos. De todos modos, no tengo la inocencia de la infancia. He vivido lo suficiente como para saber que soy cómplice del mal que, idesgraciadamente!, parece prevalecer en el mundo y también del que podría golpearme a ciegas.

Al llegar el momento, querría poder tener ese instante de lucidez que me permita pedir perdón a Dios y a mis hermanos en la humanidad, perdonando al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me hubiere golpeado. No podría desear una muerte semejante. Me parece importante declararlo. En efecto, no veo cómo podría alegrarme del hecho de que este pueblo que amo fuera acusado indiscriminadamente de mi asesinato. Sería un precio demasiado alto para la que, quizá, sería llamada la gracia del martirio, que se debiera a un argelino, quienquiera que sea, sobre todo si dice que actúa por fidelidad a lo que supone que es el islam.

Sé de cuánto desprecio han podido ser tachados los argelinos en su conjunto y conozco también qué caricaturas del islam promueve cierto islamismo. Es demasiado fácil poner en paz la conciencia identificando esta vía religiosa con los integristas de sus extremismos.

Argelia y el islam, para mí, son otra cosa, son un cuerpo y un alma. Me parece haberlo proclamado bastante sobre la base de lo

que he visto y aprendido por experiencia, volviendo a encontrar a menudo ese hilo conductor del Evangelio que aprendí sobre las rodillas de mi madre, mi primera Iglesia inicial, justamente en Argelia, y ya entonces, en el respeto de los creyentes musulmanes.

Evidentemente, mi muerte parecerá darles razón a quienes me han tratado sin reflexionar como ingenuo o idealista. Pero estas personas deben saber que, por fin, quedará satisfecha la curiosidad que más me atormenta. Si Dios quiere, podré, pues, sumergir mi mirada en la del Padre para contemplar junto con Él a sus hijos del islam, así como Él los ve, iluminados todos por la gloria de Cristo, fruto de su pasión, colmados por el don del Espíritu, cuyo gozo secreto será siempre el de establecer la comunión y restablecer la semejanza, jugando con las diferencias.

De esta vida perdida, totalmente mía y totalmente de ellos, doy gracias a Dios porque parece haberla querido por entero para esta alegría, por encima de todo y a pesar de todo.

En este “gracias”, en el que ya está dicho todo de mi vida, los incluyo a ustedes, por supuesto, amigos de ayer y de hoy, y a ustedes, amigos de aquí, junto con mi madre y mi padre, mis hermanas y mis hermanos y a ellos, icéntuplo regalado como había sido prometido! Y a ti también, amigo del último instante, que no sabrás lo que estés haciendo, nos sea dado volvernos a encontrar, ladrones colmados de gozo, en el paraíso, si así le place a Dios, Padre nuestro, Padre de ambos. Amén. Inchalá”.

Al contemplar que unos ancianos padres, que perdonan a los asesinos de su hija y rezan por ellos y sus madres, y unas hermanas frágiles, sencillas, pero comprometidas con un pueblo al que están entregando su vida, y son capaces de aceptar hasta la muerte para ser signos de PERDÓN, de RECONCILIACIÓN, y el testamento del prior P. Christian-Marie Chergé, surgen muchas preguntas en el corazón: ¿Cómo tiene tanta fuerza la vivencia del perdón para asumir hasta entregar la propia vida? ¿Desde la debilidad personal,

cómo asumir la propia culpa y vivir esta experiencia de perdonar y perdonarse? ¿Qué nos ofrece el perdón de Dios? ¿Cómo potenciar el perdón frente al juicio? ¿Qué significa realmente perdonar? ¿Nos abre caminos de libertad? ¿La vivencia del Sacramento del Perdón nos concede el perdón y la paz, estamos dispuestos a acogerlo?

Los 19 religiosos/as que sufrieron el martirio en Argelia, del 1994 al 1996, entre los que están Caridad y Esther, agustinas misioneras, y los 7 monjes trapenses, son una verdadera expresión del perdón y un futuro de Esperanza. Son fieles discípulos de su maestro, Jesús, que desde la cruz exclamó: “Padre perdónales porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34).

¿A qué estamos llamados nosotros frente a la ofensa? ¿Cómo pedimos y ofrecemos el perdón? ¿Qué mirada de misericordia y amor ofrezco a mis hermanos? ¿Acojo el perdón que Dios Padre me ofrece en el sacramento del perdón?

VI. Conclusión

“Perdonarse, Perdonar y acoger el Perdón de Dios”, es un estilo de vida que nos hace felices.

Después de la reflexión, intenta hacer un itinerario personal que te ayude a perdonar y a acoger el perdón de Dios, también, si te es posible, a través del sacramento de la reconciliación y proyecta un trabajo personal que te permita vivir en libertad, promoviendo la paz interior, la fraternidad con unas relaciones interpersonales sanas y el gozo de vivir en la casa del Padre con los hermanos.

Hna. M^a Jesús Rodríguez, agustina misionera.

Bibliografía:

- *Catecismo de la Iglesia Católica.*
- La Biblia.
- *El Perdón.* Reflexión de la hna. Julita, agustina misionera.
- *Vivir el Perdón.* Jorge Lomar. Ed. El grano de mostaza.
- *Cómo perdonar: perdonar para sanar, sanar para perdonar.* Jean Monbourquette.
- *El regreso del Hijo Pródigo.* Henri J. M. Houwen. PPC.
- Celebración de la penitencia. Basílica Vaticana, 29 de marzo 2019. Papa Francisco.
- *Creo en el perdón de Dios.* Santiago Insunza, OSA.

VAMOS A FONDO



M^a JESÚS RODRÍGUEZ MUÑOZ

Vamos a fondo ACO

Últimos títulos (en la mediateca de acoesp.org):

25. *Conflictos y decepciones en el Evangelio de Marcos.*
Oriol Garreta.
26. *El trabajo digno: una tarea personal y comunitaria.*
Charo Castelló.
27. *Compartiendo mesa con Jesucristo en la revisión de vida.*
Jordi Fontbona.
28. *Poesías en temps de confinament.*
Oriol Garreta
29. *Elogio de la gratitud. Una apuesta por la esperanza.*
Daniel Jover



ACCIÓN CATÓLICA OBRERA

 www.acoesp.org

 hola@acocat.org

 facebook.com/aco.acciocatolicaobrero

 [@ACOCat](https://twitter.com/ACOCat)